

# ECUADOR Y VENEZUELA, ¿TRANSFORMACIÓN CAPITALISTA O CAMINO AL SOCIALISMO?

José Oscátegui,

Profesor del Departamento de Economía PUCP

Eliana Carlin

Alumna de la especialidad de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales PUCP

Los procesos políticos que se están produciendo en Bolivia, Ecuador y Venezuela, en los que la participación del Estado en la política, la economía y la sociedad se ha incrementado sustancialmente, es la manera como estas sociedades están llevando a cabo la integración rápida de amplísimos sectores excluidos. En vez de ser el «camino al socialismo» – como sostienen quienes rechazan la participación activa del Estado en diversas actividades–, creemos que es la única vía que tienen estos países hacia el desarrollo en sí y hacia el desarrollo de la economía de mercado, eliminando las restricciones que esta institución, por sí sola, no ha podido eliminar. Tal vez se las podría llamar «revoluciones burguesas tardías», comparándolas con las que dieron origen a los Estados nacionales europeos en los siglos XVIII y XIX.

Esos países están enfrentando necesarios procesos de reforma agraria, de lucha contra la exclusión por razones de raza o cultura, de renegociación de la propiedad de los recursos minerales básicos, etcétera; es decir, están luchando por la constitución de Estados nacionales. En este sentido, hay un parentesco cercano de esos procesos con la trunca revolución capitalista que encabezó Velasco Alvarado en el Perú.

## Los antecedentes

Venezuela y Ecuador, aunque diferentes en tamaño, potencial y riqueza, tienen algunos rasgos en común. Sus gobiernos tienen discursos similares, ambos regímenes se enfrentan a Estados Unidos de manera frontal, ambos están cambiando su constitución política, ambos tienen su base de apoyo en los sectores pobres y excluidos, ambos han encontrado indispensable el fortalecimiento del Estado para la ejecución de sus promesas electorales, y ambos son acusados de populistas, dictatoriales y socialistas. El proceso boliviano también tiene características semejantes y enfrenta iguales acusaciones, pero es tema de otro artículo publicado en este mismo número.

El actual proceso venezolano se inicia en 1999 con la elección de Hugo Chávez, mientras que el proceso

ecuatoriano se inicia con el mandato de Rafael Correa en enero de 2007. Lo que caracteriza a ambos países es la profunda desigualdad social que albergaban antes de la elección de estos presidentes.

**Cuadro I**  
**Indicadores de desigualdad**

	Mortalidad infantil (1997)	Distribución del ingreso (1998)	Distribución de la tierra
<b>Ecuador</b>	27 por mil (en 2004)	20% más alto: 64% del PBI 20% más bajo: 1,7% del PBI	
<b>Venezuela</b>	21 por mil (en 1997)	20% más alto: 84% del PBI 20% más bajo: 3% del PBI	3% más alto: 76% 43% más bajo: 1%

Fuentes: IMF Venezuela Staff Country Report n.º 98/117, 1998, y World Bank Report n.º 25817 EC, 2003.

En ambos países, la pobreza tiene características étnicas. En Ecuador, los pobres se encuentran entre los habitantes rurales, principalmente de origen africano e indígena, mientras que en Venezuela, con una población rural porcentualmente mucho menor, los pobres rurales y urbanos se encuentran en mayor proporción entre los que tienen rasgos africanos más nítidos.

También en ambos países, la década de 1990 significó un agravamiento de la pobreza. En Ecuador, la pobreza, medida por indicadores de consumo, creció de 34% a 56% entre 1995 y 1999. La pobreza alcanzaba a 77% de los habitantes del campo y a 90% de la población indígena de las comunidades rurales. Pese a que la economía creció y la pobreza disminuyó, la desigualdad se incrementó: el coeficiente de Gini se incrementó, entre 1999 y 2001, de 0,57 a 0,62. En Venezuela, según el *New York Times*, en 1998 los salarios reales cayeron al 40% de lo que fueron en 1980 y un 33% de la población vivía en extrema pobreza, cuando en 1980 los pobres extremos representaban solo 11%.<sup>1</sup>

1 Tina Rosenberg. «The Perils of Petrocracy». *The New York Times*, 4 de noviembre de 2007.

## El proceso político en Ecuador y Venezuela

El mundo se ha globalizado y los Estados se han vuelto más pequeños. Sin embargo, eso no significa que la necesidad de contar con Estados nacionales haya desaparecido, particularmente en los países en los que amplios sectores sociales se encuentran excluidos de la modernidad y que tienen en el Estado la herramienta necesaria para procesar su integración. Respecto del proceso de globalización, se tejen una serie de posiciones que podrían visualizarse en un continuo en el que, en un extremo, están los promotores de una globalización veloz y absoluta, sin ningún tipo de regulación por parte de los Estados de los países en vías de desarrollo, que ven amenazada así su relevancia y existencia. En el otro extremo tenemos a los opositores del proceso de globalización que, desde diversas posiciones y razones –culturales y otras–, se oponen a esta.

Nuestra hipótesis es que tanto Venezuela como Ecuador se resisten al proceso de globalización, y buscan otras formas de integrarse al mundo en mejores condiciones.

Los intereses de los países más grandes y de las empresas transnacionales presentan un reto para la existencia de los Estados pequeños, que corren el riesgo de convertirse, simplemente, en la sede de una filial de la gran empresa. En estas situaciones, el Estado puede ser la única entidad en el país que tenga la capacidad de negociar en cierta igualdad de condiciones. No olvidemos que el PBI de la General Motors o de la British Petroleum o de muchas empresas petroleras es varias veces mayor que, por ejemplo, el PBI ecuatoriano.

En Venezuela, la primera vuelta de las elecciones no resolvió, sino más bien agudizó, la ausencia de una clara hegemonía política, ya que luego de una campaña política muy polarizada, Chávez obtuvo 56,5% de los votos, pero controlaba menos de un tercio del Congreso. Una situación similar ocurrió en Ecuador. En la primera vuelta, Correa obtuvo 26% de los votos, quedando en segundo lugar, pero en la segunda vuelta se impuso obteniendo 56%, aunque en el Congreso tuvo una representación menor a un tercio. Ambos hicieron su campaña proponiendo la necesidad de una refundación de la república, con una nueva Constitución que sustituyera a la vigente.

La oposición que enfrenta Chávez es tenaz, lo que no es raro en procesos similares, a medida que incrementa la popularidad, crece la polarización política. El mismo año

de su ascenso, Chávez convoca a una Asamblea Constituyente y obtiene la mayoría. Con esta nueva Constitución, en el año 2000 convoca a nuevas elecciones presidenciales y las gana con cerca de 60% de los votos. Luego de esta victoria, se desencadena una furiosa oposición. En los primeros meses de 2002, los opositores de Chávez logran derrocarlo temporalmente, pero luego es repuesto. A fines de ese mismo año, y durante más de dos meses, la oposición lleva adelante un paro indefinido, con costos ingentes para el país.

En el Ecuador, el proceso que culmina con la victoria de Correa está marcado por un largo desgaste político. En diez años, Ecuador cambia de presidente cinco veces. Aunque en otra forma, distinta del caso venezolano, había una especie de empate político que fue roto con la elección de Correa y las medidas que tomó con respecto al Congreso y a la Asamblea Constituyente.

En el caso específico de Ecuador, su diseño institucional comprende una serie de elementos que han facilitado esta inestabilidad política; sin embargo, consideramos que uno de los principales factores que ha contribuido a esta situación es la excesiva fragmentación parlamentaria que ha caracterizado al Congreso ecuatoriano.

El sistema ecuatoriano de partidos ha atravesado una transformación notable, sin que se llegue a hablar de «desaparición del sistema de partidos». Las primeras posiciones las ocupan ahora el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN), de Álvaro Noboa, y el Partido Sociedad Patriótica (PSP), de Lucio Gutiérrez. Además, la distribución territorial en la votación que han obtenido estos partidos podría darles el carácter nacional que los antiguos partidos miembros de la «partidocracia tradicional» han perdido. Los resultados en las elecciones son indicadores del descontento con el sistema de partidos, así como con los resultados de la política económica, en apariencia exitosa, pero seguramente no suficientemente redistribuidora del ingreso.<sup>2</sup>

En ambos países se ha planteado la necesidad de redactar una nueva Constitución. Esta propuesta no ha sido asumida por los gobernantes después de la votación que los encumbró, sino que formaba parte de su plataforma de campaña. Los aspectos más importantes en los que estos gobiernos exigen una redefinición están relacionados con: a) la participación del Estado en la economía –esto incluye su participación en reformas como la reforma agraria–; b) la relación con la

2 Pachano, Simón. Real Instituto Elcano. Análisis del Real Instituto (ARI) n.º 2, 2007.

inversión extranjera, principalmente en lo que se refiere a los recursos naturales; c) la reforma del sistema político; y d) la incorporación al Estado de los sectores excluidos y el reconocimiento de sus expresiones culturales. No es difícil apreciar que estos aspectos están relacionados con el desarrollo del mercado y con la inclusión de poblaciones excluidas.

Un elemento importante en este análisis es la constatación de que tanto el proceso político venezolano como el de Ecuador y Bolivia, son posibles gracias a una actitud complaciente de Brasil y Argentina. Esto lleva a varias constataciones: a) cuán necesarios para la estabilidad de la región son estos procesos de creación de Estados modernos, cosa que interesa a Brasil y Argentina; b) cuán no socialistas ni comunistas son esos procesos, pues cuentan con el apoyo de las economías de mercado más fuertes del subcontinente; c) cuán aislado se encuentra Estados Unidos en la región, porque países como Brasil y Argentina no siguen las políticas que este tiene hacia Bolivia, Ecuador y Venezuela; y d) cuán profundo es este proceso, que pone a los tres primeros países mencionados a la vanguardia, pese a que, por razones históricas, están entre los que tenían mayor debilidad estatal y mayores problemas pendientes de resolver.

### *La razón de las nacionalizaciones y del incremento de la presencia política del Estado*

La presencia del Estado se ha incrementado significativamente en Venezuela revirtiendo la reducción tenida entre 1980 y fines de los años 90s. La modificación de la Carta Constitucional busca precisamente eso.

Esta presencia del Estado parece ser necesaria para que esos procesos logren su culminación, pues no solo podrían ser detenidos por la reacción de los sectores que antes se beneficiaban desproporcionadamente y que ahora resultan afectados, sino también tienen que enfrentar presiones de entes transnacionales que han visto modificada su relación con el país. El fortalecimiento del Estado requiere que este cuente con mayores recursos y que se modifiquen los términos de las relaciones con las empresas privadas, tanto nacionales como extranjeras, y de la integración del país con el resto del mundo. Los fondos para que el Estado modificado realice su tarea de integración del país solo pueden provenir de las empresas que controlan. En estos casos, lo mismo que en Rusia,<sup>3</sup> son el petróleo y el gas.

3 Estos procesos no son idénticos al ruso, pero tienen semejanzas importantes.

Estos procesos plantean una redefinición de cómo se entiende la democracia. En países subdesarrollados la pregunta es ¿cuánta pobreza puede soportar la democracia?, entendiendo que la democracia se define por sus aspectos políticos de votación libre. Según una definición alternativa, la democracia podría ser caracterizada por el acceso generalizado a los servicios básicos: educación, salud, trabajo, seguridad, etcétera. Definida la democracia de esta manera, la pregunta podría ser: ¿cuánta falta de libertad de expresión puede soportar la democracia?

La economía de mercado tiene un doble impacto en la democracia: potencia las libertades individuales y a la vez limita el ámbito de la participación al ampliar la desigualdad entre quienes están bien situados dentro del mercado y quienes no lo están. Por esto, el mercado puede tener el resultado perverso de agravar las desigualdades.

Es evidente que el mercado genera un acceso desigual a los recursos. ¿Cómo compatibilizar esta desigualdad? ¿Cómo se puede hacer viable la democracia? Una posibilidad es buscar hacerlo mediante el mecanismo constitucional. El Estado democrático debe tener los medios económicos para hacer efectivos la igualdad de oportunidades, el fortalecimiento de la meritocracia, el intercambio libre e igual y, por último, la distribución por igual de libertades.

Durante el siglo XVII, el surgimiento de los derechos civiles generó desigualdad, en la medida en que estos no podían ser ejercidos por todos de igual forma. Los derechos políticos surgieron en el siglo XIX y tampoco solucionaron el problema de la desigualdad. Es recién en el siglo XIX, con la aparición de los derechos sociales, que se creó una plataforma mínima de igualdad. Los derechos sociales deben ser hechos realidad por el Estado y son estos, precisamente, los que tanto Ecuador como Venezuela están buscando reivindicar.

En Venezuela, la convalidación de esta presencia mayor del Estado al parecer se está produciendo a través de un mayor gasto público con fines sociales. Según Weisbrot y Luis Sandoval, el gobierno de Hugo Chávez ha iniciado un rápido proceso de integración de la población al Estado y de atención a sus necesidades. Ellos informan que los logros más destacados son en el área de la salud.<sup>4</sup>

4 «Las diferencias más pronunciadas han sido en el área de la salud. En 1998 había 1.628 médicos generales para una población de 23,4 millones. Hoy día hay 19.571 médicos para una población de

## La vigencia de la economía de mercado en Venezuela

Contrariamente a lo que se podría entender del discurso de Hugo Chávez, todo parece indicar que la economía de mercado, pese a la mayor presencia del Estado –o tal vez debido a esta–, sigue boyante en Venezuela. Artículos tanto del *The New York Times* como del *Washington Post* consideran que hay una economía de mercado en desarrollo. Este último diario, el 7 de agosto de este año informa que el modelo venezolano «no es comunista, no es capitalista. Es una mezcla». Dice, además, que el gasto social ha contribuido a generar un «capitalismo sin control, a medida que la construcción, los bancos y otros sectores están inundados con gasto público». <sup>5</sup> El 15 de junio también de este año, en el *New York Times* leemos lo siguiente: «En discursos maratónicos condimentados con citas de Marx y elogios al Che Guevara, el Presidente Chávez promete acabar el capitalismo en Venezuela. Sin embargo, las políticas económicas del Sr. Chávez han estado generando un boom para las instituciones más capitalistas – los bancos venezolanos». <sup>6</sup>

## El enfrentamiento con Estados Unidos

El enfrentamiento con ese país es un resultado de cierta lógica que tienen los procesos sociales. Todo Estado basa su estabilidad tanto en su capacidad de contar con la aceptación de sectores mayoritarios nacionales como en su relación con ciertos Estados y poderes afines extranjeros, y cuanto menos tenga de lo primero, más requerirá lo segundo. La pax americana previa al gobierno de Chávez se estableció sobre la base de una alianza de las administraciones de Estados Unidos con los sectores que tenían el control político y económico de Venezuela, es decir, ese orden incluía la exclusión

27 millones. En 1998 había 417 habitaciones de emergencia, 74 centros de rehabilitación y 1.628 centros de atención primaria, comparados con 721 habitaciones para emergencias, 445 centros de rehabilitación y 8.621 centros de atención primaria (incluyendo los 6.500 puntos de atención, generalmente en los barrios pobres, y que están en el proceso de convertirse en centros de atención primaria más comprensivos) que hay hoy día. Desde 2004, 399.662 personas han sido sometidas a operaciones de la vista que les restablecieron la visión. En 1999 había 335 pacientes con VIH que recibían tratamiento retroviral por parte del gobierno, comparado con 18.538 en 2006» (la traducción es nuestra). *The Venezuelan Economy in the Chavez Years*. Washington, D. C.: Center for Economic Policy and Research (CEPR), 2007.

5 Forero, Juan. «Venezuela Tries To Create Its Own Kind of Socialism. Chávez Taps Oil Wealth in Effort to Build System That Favors 'Human Necessities'». *Washington Post Foreign Service*, Monday, August 6, 2007; A12.

6 Gould, Jens Erik. «Boom Times for Banks in Venezuela». *The New York Times*, June 15, 2007.

y la marginación. El cambio de la correlación de fuerzas que significa el gobierno de Chávez colisiona con los soportes e intereses internos ligados al gobierno de Estados Unidos. Esto, como vimos anteriormente, ocurrió como un empate inicial que fue roto por la victoria política del gobierno de Chávez sobre la oposición, con la derrota del paro nacional que duró dos meses. El problema interno se empezó a resolver así, pero el externo es más complejo, pues el sostén de Chávez son todas las fuerzas que se hallan enfrentadas a la potencia nortea, incluyendo a Cuba, China e Irán, cuyo respaldo es una amenaza a la larga e indisputada hegemonía norteamericana sobre América del Sur.

Sin embargo, este enfrentamiento no es de un sistema contra otro, por lo que no tiene por qué suponer necesariamente un resultado catastrófico para alguna de las partes.

## Conclusión

Se dice que, en alguna oportunidad, un periodista le preguntó a Chou En-lai su opinión sobre la Revolución Francesa de 1789, y que él respondió que aún era muy temprano para tener una opinión formada. Algunos consideraron esta respuesta como una expresión de la antigüedad de la cultura china, pues los cerca de 200 años que mediaron entre ambos acontecimientos se perderían en los cerca de 5 mil años que tiene China. Sin embargo, creemos que la respuesta aludía a que el horizonte del predominio de la economía de mercado sobre la sociedad mundial seguía en expansión y aún estaba lejos de su cenit, por lo que una pregunta sobre el significado de la revolución de 1789 resultaba siendo apresurada.

Es en este mismo sentido que puede considerarse prematura la manera de juzgar a los gobiernos tanto de Ecuador como de Venezuela. Una ciudadanía plena no significa solamente poder votar en forma periódica y acceder a los medios de comunicación. Una ciudadanía plena implica también el acceso de las personas a servicios básicos de salud y educación de calidad que les den las posibilidades de competir y de mejorar su situación. ¿Es más democrática una sociedad en la que hay una prensa relativamente libre, pero en la que el Estado convalida elevados niveles de pobreza y exclusión, o una sociedad en la que el Estado garantiza salud, ingreso, educación y seguridad ciudadana, pero en la que algunas libertades políticas y la libertad de prensa están relativamente restringidas? ■